

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez  
[www.diosbendice.org](http://www.diosbendice.org)

### **Cada día con su propia preocupación**

Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad,  
por los caminos de la paz, y que tu Iglesia  
se regocije con la alegría de tu servicio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

No podemos y no tenemos derecho a vivir maldiciendo. Pues el mañana es hoy y no habrá vuelta atrás. No podemos vivir con la tristeza del pasado y lo azaroso del futuro. Hay que saber dejar en manos de Dios con su misericordia. No habrá que dejar a un lado lo que nos dice Isaías 49,14-15 “Yo no te olvidaré” Bien lo dice Jesús cuando nos grita que no hay que angustiarse. Entonces, por eso debemos abandonarnos en esa misericordia y providencia de Dios.

Observemos con mucha atención a las aves del cielo que ni tejen, ni labran y Dios le provee de vestido (plumaje) y los mejores cantos. Con esto quiero decir, que de Dios viene todo, por su omnipotencia y si en Él colocamos toda nuestra esperanza. Para nada tanta preocupación. Ni el rico por la obsesión del tener y gastar y el Pobre a quien le falta y se puede obsesionar por la penuria. Pues Dios ya conoce lo que nos hace falta. Pero cuidado con cruzarnos de brazos.

Cuando hablamos de que cada día tiene su propia preocupación me refiero que aunque todo proceda de Dios, nosotros tenemos que actuar, hacer, reflexionar y lograr que las cosas que van por mal camino cambie. Los cristianos no nos podemos acostumbrar a que todo lo haga Dios. Claro que Dios debe ser nuestra prioridad. Bien nos invita el evangelio a buscar el reino de Dios y su justicia. Andemos por la vida con Dios sin descuidar las responsabilidades. Aquí no cabe “a mí no me importa” “Ese no es mi problema” Dios y las cosas de la vida deben ser nuestra prioridad.

Hace mucho tiempo pude leer una anécdota de un sacerdote que fue trasladado a otra parroquia. Se montó en un autobús para ir al centro de la ciudad. Al sentarse, descubrió que el chofer le había dado un bolívar de más en el cambio. Mientras consideraba que hacer, pensó para sí mismo, Ah, olvídalo, es solo un bolívar. ¿Quién se va a preocupar por tan poca cantidad? De todas formas la compañía de autobús recibe mucho de las tarifas y no la echarán de menos. Acéptalo como un regalo de Dios. Pero cuando llegó a su parada, se detuvo y, pensando de nuevo, decidió darle el bolívar al conductor diciéndole, Tome, usted me dio este bolívar de más. El conductor, con una sonrisa le respondió, Sé que eres el nuevo sacerdote del pueblo. He pensado regresar a la iglesia y quería ver que usted haría si yo le daba demasiado cambio. Al bajarse dijo el sacerdote: Oh Dios, por poco

vendo a Tu Hijo por un bolívar. Esto nos puede pasar a nosotros al darle prioridad a lo material y nos olvidamos de los valores que la vida nos proporciona. Dejemos que suene el Salmo 61 "Descansa sólo en Dios, alma mía" Nadie debe asustarse ante esta exigencia de Dios. Nadie se asuste con eso de que todos con Dios.

Hay mucha preocupación por el vestido, por el dinero, por la comida, por la mentira y nos olvidamos del amor que nos habla hasta desnudarnos; de la fortaleza que nos da capacidad para comer: de la honradez que nos quita la venda. Claro que necesitamos de todo y todo es útil para la vida. Y además, Dios sabe de cuanto necesitamos.

Pareciera irónico pero no es dinero lo que nos salvará, aunque nos mantendrá. Por dinero sabemos que es el que lo puede todo y todo lo tiene. Y es el afán donde han caído demasiados. Todos se sacrifican para tenerlo y adorarlo. Ya no es comida, vestido, casa... Es tener dinero y punto. La esclavitud pasó, pero muchos salen esposados por las argollas del tener. Es lo que llamamos consumismo. Un consumismo degrada la dignidad humana y por eso, esclaviza evitando la solidaridad, el compartir, la fraternidad.

Cristo nos invita a tener una clara opción por la vida. Viviendo la justicia del Reino de Dios. Pues al elegir a Dios todo comenzará a cambiar y empezaremos lentamente, a cumplir la voluntad de Dios con alegría y desprendimiento. Eso es lo que llamamos confiar en Dios y sin él nunca seríamos felices. Esa opción por la vida nos hace elegir el amor de Dios en toda circunstancia y lugar.

Entonces, "todo lo puedo en Cristo que me conforta" (Efesios 4,4-6) es y será la nueva consigna de toda vida al lado de Dios. Ya no hace falta cruzarme de brazos, pues hay muchos por abrazar; nada de maldecir, pues hay maravillas que contar; jamás desesperos, pues serán muchas las gracias por gritar.

"Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero." (Mateo 6:24)

**[mrivassnchez@gmail.com](mailto:mrivassnchez@gmail.com)**